



nobles como Arthur Ponsonby estén a su lado, diplomáticos como Lord Chelmsford o exministros como Lord Haldane; pero todavía extraña más que el Arzobispo de York se dirija a sus diocesanos con estas palabras; «El partido Laborista se ha conquistado ya un lugar poderoso e influyente en nuestra vida común. Conviene ahora que sea disciplinado por las responsabilidades del Gobierno, lo cual es labor de la experiencia. La situación actual no es favorable a los azorosos experimentos y tenemos por lo tanto que confiarnos al inherente buen sentido británico y al beneficioso contén de la responsabilidad. No podemos menos de reiterar, de suplicar, que aquellos problemas de gran urgencia e importancia, a saber: el prestigio de los ideales británicos en la política exterior, el porvenir de la agricultura y el problema de los desempleados, se mantengan por encima del nivel de todo partidismo sectario».

Al abrir el señor Asquith la mano, dando suelta a la paloma del socialismo muy arteramente, dicen, ha disimulado una tenue cinta con la cual la sujeta en caso de que así ella se viese en el aire, no olvide a sus infortunados compañeros del arca y pueda ser cebrada a tiempo. Con tal motivo, el gobierno de Ramsay Mac Donald, es de acción limitada y a tantos meses vista como los gobiernos revolucionarios de los otros países. Surge siempre la duda de que los socialistas sepan ganarse la voluntad del electorado y triunfar extrepitosamente en las próximas elecciones, entrando definitivamente por la vía constitucional; pero quedan aquellos que aun sueñan con un futuro renacimiento del liberalismo, por lo que encierra de ideal.

Lo cierto es que nunca se dieron tan variados matices de socialismo en práctica y en doctrina como los que se congregaban bajo el poder regulador de Mr. Mac Donald. Según la traza de todo partido viable, muestra un contorno difuso movible y núcleo adaptable, intensamente humano.

En dicho fermento humano está el secreto de su victoria o su derrota; entre la bandera roja del Ministro de Sanidad Mr. Wheatley y el intelectualismo de Sidney Webb.

La subida al Poder del Laborismo, fué festejada en la Cámara de los Comunes con dos banquetes significativos y extraordinarios. En el primero, la vizcondesa de Rhonda invitó a todos los diputados laboristas que por razones religiosas o políticas habían sufrido encarcelamiento, y allí se reunieron quince de los diez y nueve. Entre ellos la sufragista Miss Susan Lawrence y varios «conscientius objectors» de la guerra.

El sincero gesto con que estos diputados hicieron alarde de lo que en fraseología burguesa es sello de infamia, o sea la prisión—aparte de los motivos—nos mueve a pensar en los cambios que tal gallardía ante el convencionalismo pueda originar.

No menos intrépido en el fondo, aunque muy ce-

remonioso en la forma, fué el segundo que las ocho diputadas han ofrecido al patriarca de los diputados, el escritor liberal irlandés T. P. O'Connor. Podemos juzgar del histórico grupo sólo por un retrato. To. Po, admirable «raconteur», director de revistas literarias, mundano, batallador y, a su lado la aristocrática duquesa de Athol, rígida dentro del vestido de brocado, opone una sonrisa espiritual al ceño agudo, febril de Miss Margaret Bondfield que se sienta como en acecho en la silla opuesta. Ambas a la luz suave del salón bajo las alas explayadas de una Victoria de bronce, cubren y simbolizan cuanto de resuelto y refinado es la mujer moderna y si la boca de la duquesa parece desleír todavía las sales de un epigrama, el rictu nervioso de la antigua dependienta de comercio, hoy secretaria del Ministerio del Trabajo, Miss Bondfield puede enarcarse en una voz rigurosa, de mando. Y qué decir de Lady Astor o de la actriz Miss Mabel Russell, pequeñita y regordeta?

Es verdad que la blanca cabeza sabidora y amable, con tersuras marfileñas de Mr. O'Connor, rodeada en el retrato como un halo por el coro femenino, me recuerda no sé que humorada no escrita de Campoamor.

PEDRO PENZOL.

## DOS PROGRAMAS

### El nuevo partido político

(CONCLUSIÓN)

Hace poco más de año y medio, hombres muy selectos en la derecha, constituyen el Partido Social Popular, redactando para ese fin un programa que pudo ser tachado de minucioso y detallista, mas no ciertamente de indeterminado y abstracto. En España y en el extranjero fué acogido con respeto y aplauso. Yo puedo elegirle también porque ninguna parte tuve en su confección, aunque luego me honré defendiéndole y propagándole.

Allí no se decía sólo «defensa de la propiedad», sino que después de proclamarla como institución fundamental, se le señalaban deberes sociales jurídicamente exigibles, y se abogaba por la expropiación de tierras incultas o mal aplicadas, por el impuesto especial a los cotos de caza y dehesas destinadas a la cría de reses bravas, por la preferencia de los sindicatos para la concesión de tierras roturables y para los arrendamientos de grandes fincas, por el tanto y el retracto en favor de los colonos, por la humanización del contrato de arrendamiento, por la persecución del subarriendo, y por otras medidas semejantes.

Allí, al sostener el «fomento de las obras públicas», se pedía la reforma de la ley de expropiación forzosa para poner límites eficaces a las exigencias injustas de los propietarios, la comunidad de Estado y las Compañías ferroviarias, la red nacional de energía eléctrica, la inmediata construcción del pantano del Ebro, del canal entre Córdoba y Sevilla y del puerto de Vigo...

Allí no se habla del «mejoramiento moral y ma-

terial del obrero», sino de obligatoriedad del salario vital familiar, de evolución del salario hacia el accionario obrero, de sindicación profesional libre dentro de la corporación organizada, de implantación próxima de seguros obligatorios de maternidad, ancianidad e invalidez; de transformación de las cooperativas obreras en empresas de los servicios públicos, etc., etc.

Allí no se clamaba, con ambigüedad, por la «reorganización del Ejército», sino que en 22 apartados se planeaba los fundamentos de una reforma total en nuestro mecanismo armado, de mar y de tierra.

Por ese orden, con esa serie y comprometedoras decisión se examinaban allí todos los problemas que afectan a España: el regionalismo y el régimen municipal, el Derecho foral y las organizaciones insulares, el régimen familiar, la enseñanza y la riqueza, la beneficencia, la sanidad y la policía de costumbres, la política tributaria y la internacional... Podría estar aquello bien o mal hecho, tendría los errores inevitables en lo humano; pero daba innegable sensación de competencia y de estudio formal.

Si la nueva agrupación de derechas va a hacer

más que eso, no habrá plácemes bastantes para premiar a sus iniciadores y conductores. Si su propósito es menor que aquel, el retroceso será evidente, y tanto más lamentable por ser enormes el prestigio y la fuerza de los reunidos.

No se encuentra ya en España en el caso de que resuciten contiendas sobre simples palabras, en cuyo significado no suelen estar conformes los mismos que creen profesarlas; que esto de profesar palabras en vez de ideas, es muy característico vicio nacional. Pelearse por «la libertad» o por «el orden social» es cosa pueril mientras no se diga llanamente qué se entiende por cada una de esas cosas y con qué herramientas legislativas y gubernantes se disponen a servir sus devotos.

A estas alturas de la vida, España tiene derecho a que los hombres de la derecha y de la izquierda digan puntualmente qué se proponen hacer. Lo más característico de la política del siglo XIX fué dar gritos en las «sonoras quedades».

ANGEL OSSORIO.

(De «El Sol»).

## POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

X.

Hacia la frontera.—El mar fanfarrón.—La vuelta de

Ulises.—El efecto del recuerdo.—Una pedrada filosófica.

—El hermano pino.

Para ir a La Guardia, a *o noso lar*, como dicen mis amigos gallegos, tenemos formados en una larga fila doce o quince automóviles y todos tienen los motores encendidos, en un confuso roncar, que equivale al piafar de los hipógrifos de antes.

El excolegial-obispo ha partido ya, y cuando los demás subimos casi a un tiempo a los coches que quedan, entre risas y bromas soy tachado de *sibarita*, de *decandente*, ¡hasta de *pagano!* porque he rebelado mi horror a la incomodidad. He propuesto que cada coche arranque cinco minutos antes que el que haya de salir detrás, pues no es cosa de ir toda la mañana sumergido en una estela polvorienta con grave detrimento de pulmones y *toilette*. Provoqué aquellos insultos, pero mi proposición es tomada en cuenta. A pesar de esto no me veo libre de la ironía de un padre jesuita, que ya en plena carretera, bajo el sol y junto al mar, me dice suave:—Nunca, en aquellos tiempos en que yo te enseñaba Retórica, descubrí en tí gran espíritu de sacrificio. Recuerdo que a nadie cedías el pupitre del rincón, porque en aquel sitio la pared ofrecía un apoyo más para tu cuerpo. Eras el único colegial que gozaba del privilegio de un respaldo.—Y agregó después de unos segundos de silencio:—De todos modos, aun puedes acabar tus días degollado en una misión de la Indo-China....

—La profecía es para fascinar a cualquiera, padre— contesté en el mismo tono—mas desde luego renuncio a la hornacina que me está reservada, renuncio al rango de protomartir de mi pueblo y al incienso y a las flores que me dedicarían mis paisanos. Prefiero otro tránsito.

—¿De verdad? Vamos a ver, ¿cómo desearías morir?

—Como Isabel la Católica, en un gran lecho de columnas salomónicas, después de haberme puesto a bien con Dios y de haber dictado un gran testamento. Así se entra en la Eternidad con dignidad de prócer, serenamente, «como acaba un bello día de verano».....

Nada contestó el jesuita, pero la sonrisa permanecía en sus labios y vi que con la mano abierta hacia en el aire un movimiento ligero y corto, que quería decir:—Esto es cosa perdida.

En una carrera rauda íbamos por la estrada abierta entre las rocas, sobre el mar; sobre este mar siempre enbravecido y saltante de cantil en cantil. Yo puedo decir que en ninguna parte, ni en nuestro calumniado Cantábrico, he visto olas, ni rompientes, ni airones de espuma de tales proporciones. Renuevo ahora el recuerdo de aquellas resacas de la barra del Miño, que dejaban en seco tan dilatado lecho de arena como el que tuvo el pueblo elegido entre la ribera de Arabia y la ribera de Egipto para pasar el mar eritreo a pies enjutos.

El Cantábrico me dió siempre la impresión de un mar de genio agrio, pero con motivo: cuando el firmamento se le presenta hosco y con gana de reñir; entonces él contesta y hace lo que puede en su defensa y no aguanta con resignación que el cielo le apuñale los lomos con un rayo y otro rayo. Pero este mar de aquí, este mar del Sur de Galicia, que es el mismo de la costa portuguesa, tan temido de los navegantes, es un mar de hipérbole, un mar exagerado, embustero y fanfarrón como los buenos lusitanos. ¿A qué viene esta furia de hoy? Bajo un sol glorioso, sin una ráfaga, con un manso horizonte azul, en medio de esta placidez del vivir del Universo, ¿cómo justificará

¿Este este bárbaro asalto de arrecifes, estas olas descrestadas que suben, avanzan, revuelcan sus vientres sobre la llanura líquida y esta inundación de abismos? ¿No es completamente estúpido levantar esta masa de agua que viene ahora, que es gris en la lejanía, verde en su ascenso, irisada al ser herida por la luz solar, como si alguien insultase al Océano y a cada injuria cambiase de color su faz? ¿Y estos pavorosos ecos submarinos y este fragor de cataclismo, que parecen salir de un pecho colérico, y este despilfarro de plata en espumas, como si un *fidalgo* manirroto arrojase *contos de reis* sobre una mesa de juego? ¡Ampuloso y fanfarrón como un portugués!

Y sin embargo, este mar Atlántico de las barras en rompiente, de las costas enbravecidas, de los ciclones y las calmas y los extremos gélidos, es también el mar poblado y fecundo, el mar de las grandes pesquerías, el de los mansos fiordos silenciosos, de las corrientes templadas, mar viviente, mar de luz, mar de los Descubrimientos y de las Conquistas, ruta moderna de la riqueza del mundo, aunque para ello tenga que ser también el camino de los éxodos de hoy!....

Ya estamos cerca del solar bienamado de mis años de bachiller; allí el monte Santa Tecla, sobre el fragor del Atlántico, desde cuya cumbre veíamos los bergantines portugueses que tornaban a su patria entre el oro de la tarde que moría. Se hunde la caravana de automóviles bajo la espesura de los pinares, entre vuelos de palomas piñoneras, como una sierpe bajo la hierba verde; sale a un claro y vuelve a ocultarse; por fin, las torres del colegio. Ya se ve la faja anchurosa y clara del padre Miño, que va hacia el mar, silencioso y grave como un condenado a muerte. Los barqueros portugueses de la otra orilla dormitan a la sombra del edificio escolar, esperando viajeros para Camiña, como los boteros del Eo aguardan el paso de un comisionista. Nos miran los buenos lusos con cierto asombro y quizás presumen que aquel tropel de eclesiásticos, militares y civiles va en son de intontona contra las instituciones políticas de su país. Adivinando esta sospecha de ellos, le digo en chanza, al apearme, a un viejo marinero:

—Esta tarde en la plaza de Camiña, limpiamente y sin violencias, derribaremos con seis discursos incruentos vuestra República hedionda y sentaremos a D. Manuel II en el trono del Rey D. Sebastián. D. Manuel viene con nosotros. Es aquel.....

—*Non creio; a Vosa Excellencia sabe que as revoltas xa son unha tollice.*

—*Tollice é tudo na vida—observo filosófico—é vivemos de tollice...*

—*E certo, Excellencia.*—Y dió una larga chupada en su cachimba.

Suspendí el diálogo para atender a un jesuita portugués que me presentaban; me hablaba en castellano con un raro ceceo andaluz. ¿Cómo es esto? Este colegio es hoy de los jesuitas expulsados de Campolide ¿cómo hay aquí un andaluz? —Yo he vivido muchos años en Málaga—me dice ante mi extrañeza—pero soy portugués, aunque me dé vergüenza decirlo y más vergüenza serlo.

—¿Vergüenza?

—Vergüenza—volvió a decir.

—Pero... no comprendo—insistí—Vergüenza ¿por qué? Vergüenza, ¿desde cuándo?

—Vergüenza... ¡desde hace poco!—recalcó con energía.

No quise ahondar.

Habían entrado ya mis compañeros; entré yo también, atravesando la ancha portería, donde me recibió un enorme mastín dando a la cola y rozando su cuello contra mis piernas, como el perro de Ulises tras la ausencia dilatada. Abandoné a mis compañeros entre los mirtos del patio, pasé ante los refectorios, y por la puerta de la cocinas, entreabierta, ví unos legos trajinando entre marmitas. Una ráfaga caliente de guisos monacales despertó la gula dentro de mi arcilla mortal y me dió la evidencia de que Epicuro tenía acceso libre a tan excelsas oficinas, aunque tuviera vedada la entrada en otras. Por la gran escalera de roble fuí subiendo solo, pausado, con el alma en suspenso, como un romero al entrar en un santuario; seguí una larga galería, subí otra escalera, entré en los dormitorios de los colegiales portugueses, busqué mi antigua celda, mi *camarilla*, como decíamos entonces, y no me equivoqué, ¡aquí está! Aquí están mis paredes con la pintura al temple, aquí mi cama de hierro, estrecha y blanca como la de una monja; mi jofaina, mi jarro, la percha de metal en que colgaba mi uniforme azul turquí, mi faja azul celeste y mi gorra con la cruz de Santiago..... Sobre la cabecera no está aquél cromo de mi niñez, sino un grabado con una Virgen milagrosa y en su márgen una dedicatoria exhalando ternura: *A o meu caro menino, a sua mamã.*—*Vila de Rey—Junho, 1920.* ¿Quién será mi sucesor? Sobre la puerta está su nombre: «*Núm. 78. Guadalmino Sousa Abreu da Silva Barbosa.*». ¡Rediez, *menino*, conserva intacto tu nombre para gala de la *fidalgua* portuguesa!

¡Número 78, mi número de otro tiempo! ¡Todo igual, igual que en aquellos días de inocencia, cuando no sabíamos que en el mundo esperaban en acecho la injusticia y la impostura, la envidia y el desamor!... ¡Cuando considerábamos posibles y hacederas las heroicas renunciaciones de los Bermans, los Gonzagas y los Kostkas, sin sospechar que, pasados unos cortos años, fatalmente «el cisne olímpico había de batir sus alas entre las rodillas de Ledal!»

Todos han llegado detrás de mí y pronto observo los efectos del sitio y del recuerdo: barbas de viejos senadores y rostros rasurados de mancebos me parece que están humedecidos; un jefe de Ingenieros, en la sombra, llora a lágrima viva; yo mismo estoy dulcemente desasosegado y me voy a los claustros en busca de mi amigo el sol. Aquí están las aulas, y estos recintos de tortura de la inteligencia me devuelven el desenfadado ánimo habitual. Aquí está la cátedra donde nos enseñaban los arcanos de esa inútil rama del saber que bautizaron los humanos con el nombre de Filosofía; en estos bancos y ante estas mesas, con una gran indignación en la mirada y en la voz hemos impugnado el psicologismo cartesiano sin que Descartes se conmoviese en su sepulcro. Recuerdo una mañana en que por las ventanas entreabiertas entraba perturbando los sentidos el aroma del jazmín, que en el calor de una disertación académica sentí tan heroica acometividad escolástica que dije que Prudhon era un miserable y Voltaire un cerdo. Esto demostraba tanta profundidad de ciencia como solidez de ortodoxia; pero mis compañeros, no parándose en tales minucias, metieron automáticamente la cabeza entre los hombros en un instinto defensivo, como si aquellos pavorosos conceptos arrojados por mí a través de los abismos de la Eternidad contra las sombras de

Voltaire y Prudhon, fuesen dos pedruscos zumbadores lanzados por la honda de David. Y cuando en una pausa yo tomaba aliento, agotado por tal esfuerzo tomista, el Padre jesuita que era nuestro maestro en tan excelsa disciplina, envolviendo un mundo de ironías en una sonrisa tan fina como la de Arouet, echó lentamente sobre mi cabeza estas siete palabras punzadoras:—¡Tú serás el angelote de las Escuelas!....

Fué la corona de laurel y roble que mereció mi ingenuidad.

Bendiga Dios al buen Padre que me curó con una sola frase de aquella incipiente infección de modo tan perfecto y radical, que desde entonces todas las filosofías, hasta las de más peso específico, las llevo sobre el cerebro en suspensión como hojas secas sobre el agua de un estanque; pero jamás las sentiré en la entraña, porque tiene mi alma para eilas virtud tan repelente que aunque se pudran en la superficie nunca alma adentro irá su limo hediondo. Y no es veneno del siglo en que me tocó vivir; si por una retrocesión de la vida apareciese yo al principio de la Era cristiana, al morir de una dorada tarde, sentado bajo una columnata de Antioquía, con un papiro desenrollado en las rodillas sobre los dogmáticos pliegues de la clámide y oyendo las más eximias teorías fluir de los labios de Diodoro de Tarso, apuesto diez pesetas a que en tal momento, allí, bajo las estrellas de Siria, conservaría el mismo espíritu banal y sonriente que sentí ayer noche en un cinematógrafo.

Huyendo de la Filosofía y refugiándome en la Bucólica me eché a vagar entre las hortensias de los patios y por la inmensa huerta, donde se puede vivir toda una larga vida en la calma angusta del *Beatus ille*.... Mientras la campana no nos llame al refectorio para saludar las tortillas de patata, los peces del río y las orondas aves de esta granja, todo regado con el noble y seco vino ribereño, déjame, lector, que repose entre los pinos que cubren las colinas, cuyas copas, cediendo a los viejos vientos suevos, tienden hacia el padre Miño y hacia el padre Mar. Así, sobre un lecho de arena milenaria quiero estar tendido de cara a la ribera portuguesa, y a guisa de salutación a estos árboles amables, leer a media voz los versos de mi poeta gallego:

*¡Pinal de Tragove!*

*¡Zoador, barulleiro pinal  
enraizado nas laxes fendidas  
na veira do mar.*

*¡Qué dozura no arume bravío  
ten a branda resina que cai  
das abertas feridas das ponlas  
en adoas de limpo cristal!*

*¡Qué agarimo e brandura de berce  
nas secas faíscas alfombra do chan!*

*¡Pinal de Tragove!*

*¡Fungador, imponente pinal  
que te ergues altivo,  
rei da soedá,*

*ó frente o misterio calado do ceo,  
ós pés o misterio bruante do mar.*

*¡Reposo encantado  
das tardes do vrán!  
En bandadas chegaban as pombas  
no teu verde ramaxe a pousar...  
a alma viaxaba por terras non vistas  
en busca de Aquela que nunca virá...  
os ollos seguían  
unha vela lonxana no mar...!*

*¡Segredo da calma  
dos mornos seráns!*

*Na sombra do ceo refulxe a mirada  
croel de Aldebarán...*

*A trirreme do Ensono, en silencio,  
ven da praya nos cons a atracar,  
co-as bandas e os remos cubertos de rosas  
e na proa este nome: «Ideal».*

*Soldos lonxanos das prácidas noites  
de meigo luar!*

*Voz de Sheherazada,  
mainiña e levián,  
que tece c-os fíos de prata da lúa  
a máxica historia do vello Simbad...  
unha fada enloitada que axexa  
o camiño de luz sobre o mar...!*

*¡Pinar de Tragove,  
rei da soedá,  
que rosmas altivo,  
diante dos misterios do ceo e do mar,  
do povo gallego  
a queixa ancestral!*

## Registro Civil

Mes de Marzo de 1924

### Nacimientos

Carmen Fernández y García, hija legítima de Amador, y de Josefa, de Brul; Isidro González y Fernández, de José M.<sup>a</sup> y Joaquina, de Cabaleiros; José Manuel González y Vázquez, de José y Josefa, de Brañatulle; Julia Carbajales y López, de Manuel y Dominica, de Añides; Antonio López-Guerra y Méndez, de José y de Elena-Isabel, de Castropol; María Josefa Lastra y Carbajales, de José Antonio y Flora, de Armeirín; Eva Treve García, de Josefa, de Lantaira; Josefa López y García, de Ramón y Francisca, de Barres; Arturo González y Pélaez, de Leandro y Dionisia, de Monteavaro; Eurique Díaz y Pérez, de Bautista y de Carmen, de Castropol.

### Matrimonios

Pedro Alvarez Monteserín, de Fabal (Vegadeo) y María Dolores Villamil Pérez, de Tomentosa.

### Defunciones

José García Presno y García, de 92 años, viudo, de la Horta; Herminia Rodríguez y Vilas, 9 meses, Barres; Manuel Prieto y Vilarello, 60 años, casado, San Juan de Moldes; Josefa Ovide y Prieto, 64 años, viuda, Castropol; Inocencio González Huerta, 65 años, casado, Castropol; Josefa Arias y García, 70 años, viuda, Samagán; Francisco Carbajales y Pérez, 84 años, casado, Balmonte; Práxedes Fernández y Fernández, de 76 años, viuda, Río de Seares; Crisanta Cotarelo y Rogina, 55 años, viuda, Castropol; Teresa Piñeirúa y Fernández, 85 años, célibe, Barres; Magdalena Mon y Alvarez, 50 años, casada, Vilavedelle; Francisco Gutiérrez González, 65 años, casado, de Cal; Manuel Méndez y Rodríguez, 82 años, presbítero, San Juan de Moldes.

## UNA NEBULOSA POLÍTICA

*El pretendido nuevo partido*

Lo primero que echamos de ver examinando el programa y el nombre del partido que acaba de dar a luz la en este caso poco fecunda matrona opinión pública, es de notoria artificialidad, y después, de una desproporción no menos evidente entre sus propósitos y sus realidades. No deja de ser interesante también señalar la vejez remozada del flamante organismo. Conocemos de antiguo, desgraciadamente, a los elementos que le forman. Es un partido que, acuciado por el ardor primaveral, se ha teñido las canas y ha salido a dar una vuelta por las calles, un tanto solitarias ahora, de la política, para echárselas de juvenil y novísimo. Sin embargo, no engaña a nadie, y lo sentimos, porque el procedimiento para disminuir los años, en política o fuera de ella, será siempre de un interés sobre toda ponderación, y el día que se descubra, digno de imitarse sin dilaciones. Por fortuna, en el campo vasto de las ideas las hay que nunca envejecen y cuya actualidad es perenne. Nos referimos a las verdades eternas.

¡Unión Patriótica! ¿por qué? Todos los partidos tienen el deber de ser patriotas. Discrepan en el modo de servir a la patria.

No son nuevas las aspiraciones y las ideas de la Unión Patriótica. Todos estamos conformes en varias generalidades de las anunciadas en su programa; pero discrepamos respecto al espíritu que ha de informarlas y el fin a que han ir enderezadas. He aquí la gran cuestión, que no podrá dilucidarse mientras existan trabas para que el pensamiento resplandezca y la opinión se pronuncie. La significación espiritual de los elementos del partido incipiente es cosa bien antigua: nace del nacionalismo. Es nacionalista. Pero, ¿es nuevo el nacionalismo? Lo hay, con matices distintos e intensidad desigual, en todas las naciones. Su obra es harto conocida. En el caso de España la cuestión se complica. ¿Puede haber nacionalismo sin un fuerte patriotismo? El nacionalismo es una exuberancia del patriotismo. El propio nombre de la Unión Patriótica indica ya una crisis del patriotismo, merced a la cual surge, para remediarla, el partido de que discutimos. La Unión Patriótica quiere hacer patria, y mucho me temo que el camino que sigue conduzca a deshacer patria.

La Unión Patriótica, por sus palabras y sus hombres sabemos lo que es, y no de ahora, sino de antiguo. Es una agrupación de hombres de la extrema derecha. Sus procedimientos no fueron viables desde el momento que comenzó a haber en España un mínimo de tolerancia y modernidad. Sus intentos se estrellaban siempre contra un hecho real: su extremismo. Como todo extremismo, era rechazado por la opinión pública, y se recluía en los periódicos de su misma

catadura y en las tiendas, poco numerosas, del carlismo, del jaimismo, de la Defensa Social, en ciertos momentos, de los Sres. Maura y Cierva. Pero, en realidad, nunca aceptó de buen grado, desde que hubo una Constitución liberal en España, la conciencia pública, la hegemonía o la boga de esas derechas. Es, pues, la Unión Patriótica un partido derechista con pretensiones de novísimo. No está en el centro, como se pretende.

¿Partido? Está por ver. No basta unos cuantos nombres y unas juntas para que una agrupación se llame partido, y menos partido nacional. Cuando ese núcleo salga a la palestra pública y luche en unas elecciones veremos lo que tiene de partido. Los intentos, ahora renovados, de las personas reunidas con la pretensión partidista han fallado muchas veces, sin alcanzar siquiera esa categoría de partido. Partido quiere decir sector de la opinión pública. Nada más. Los partidos son por sí mismos. Esta es la verdad que creemos olvidan los fautores de la Unión Patriótica.

JUAN GUIXE.

(De «El Liberal».)

## DEL PARTIDO

## TAPIA

## BIENBENIDOS

De Málaga llegaron a su casa de Salave, donde pasarán el verano, nuestro querido amigazo D. Jesús L. Cancio, con su señora D.<sup>a</sup> María Fernández e hijos Jesús, Nicolás y Elvira.

De Buenos Aires, y después de una larga estada en aquellas hermosas tierras, llegó a esta villa nuestro buen amigo D. Carlos Pérez Méndez.

## BODA

En las primeras horas del día 30 de Abril unieron sus destinos con el lazo del matrimonio, los jóvenes D. Valeriano Lanza y D.<sup>a</sup> Angelita Pérez, ambos vecinos de esta villa.

El acto se celebró en la parroquial, oficiando el cura ecónomo D. Lucio Lanza.

Damos nuestra enhorabuena a los contrayentes.

## DE TOL

*Suscripción abierta para construir unas Escuelas en esta parroquia.*

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.	3301	
D. Benito P. San Julián, de Piantón	25	
D. <sup>a</sup> Manuela Méndez, de Barrionuevo	2	
D. Francisco Fernández, de id.	5	
Sra. Viuda de Antonio Bravo, de id.	1	
D. José Antonio González, de la Acernada	5	

Total . . . 3339

(Continuará)

**De El Franco**

Suscripción abierta para la construcción de edificios escolares en San Juan de Prendonés y lista de donantes y cantidades recaudadas en la provincia de Matanzas por D. Modesto Valdés Fernández.

	Dólares
D. Bernardo Valdés . . . . .	10
» Quintín Valdés . . . . .	5
Recaudado por Bernardo Valdés, entre amigos en Yagüez Grande . . . . .	13
D. Salvador Maresma (catalán) . . . . .	3
» Manuel Solís (cubano) . . . . .	1
» Valentín Fernández, de Caballeiros . . . . .	2
» Gervasio Valdés . . . . .	5
» Manuel Valdés . . . . .	5
» Modesto Valdés . . . . .	10
<b>Total.</b> . . . . .	<b>54</b>

	Ptas. Cts.
Deducidos impuestos, produjeron un resultado líquido de . . . . .	406,50
<i>Suma anterior</i> . . . . .	5191,25
D. Juan Valdés, de la Peruyeira . . . . .	10
» Modesto Fernández, de Hervedeiras . . . . .	15
» Domingo García, de Pena del Agua . . . . .	10
D. <sup>a</sup> Caridad Villamil, de Sueiro . . . . .	15
D. Antonio Fernández, de la Rebollada . . . . .	5
» Manuel Martínez, de Ceredo (2. <sup>a</sup> vez) . . . . .	25
» Evaristo Iturralde, de la Peruyeira . . . . .	10
Ayuntamiento de El Franco, (2. <sup>a</sup> vez) . . . . .	500
D. Felipe Villamil, de San Juan . . . . .	10
<b>Suma.</b> . . . . .	<b>6197,75</b>

J. Rodríguez.

(Continuará).

Este número ha sido visado por la censura militar.

**DE LA DECENA**

Falleció en Buenos Aires D.<sup>a</sup> Crisanta Pasarón, de Rodríguez, natural de esta villa.

A los funerales celebrados en Castropol por su eterno descanso, concurrió mucha gente de ésta y aldeas inmediatas.

Damos nuestro sentido pésame a su esposo nuestro estimado amigo D. Manuel Rodríguez, residente en Buenos Aires, a sus hijos, madre de la finada y demás familia.

Después de larga dolencia, falleció en esta villa el apreciable joven José Iglesias Pérez, que sólo contaba 17 años de edad, concurriendo a su entierro y funerales mucha gente de esta villa y aldeas cercanas.

A su madre, hermanas y demás familia, damos nuestro sentido pésame.

En Ribadeo, dejó de existir D.<sup>a</sup> Consuelo García Loredó, natural de Castropol, y madre política de nuestro apreciable amigo el competente chófer don Antonio Luaces.

Reciban sus hijos y demás deudos de la finada, la sincera expresión de nuestra condolencia.

En Castropol también falleció, a los 62 años de edad D.<sup>a</sup> María Fernández Pérez, viuda de Justo García.

A su entierro y funerales concurrió mucha gente de esta villa y aldeas vecinas.

Reciba su hijo, el apreciable joven Manuel García y demás familia, nuestro sentido pésame.

Por nuestro conducto, el hijo de la finada, da las más expresivas gracias a todas las personas que asistieron al entierro y funerales celebrados por el eterno descanso de su madre.

Salieron para Buenos Aires, la joven de esta villa Enriqueta Fernández y nuestros convecinos Paco, Narciso y Arturo Díaz.

Feliz viaje y buena suerte.

**Grandes Ferias en Barres**

CASTROPOL (Asturias)

Los días 24 y 25 de Mayo de 1924, tendrán lugar en Barres las tan acreditadas Ferias de San Román, para caballar, mular y asnal.

Estas renombradas Ferias son de gran importancia para los tratantes en dicho ganado, por estar en combinación con las de la Ascensión de Oviedo.

La situación del Campo de la Feria es inmejorable, por ser punto llano, donde se cruzan cuatro carreteras y ser el centro de muchos pueblos en los que se cría mucho caballar y mular.

Habrà DOS premios: El primero, para el ganadero que presente mayor número de caballos y el segundo, para el que mayor número compre de éstos.

Se celebrarán grandes festejos amenizados por una banda de música y la gaita del país.

Hay mesones y restauranes a la carta.

La Comisión.

**GUANOS**

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada marca «Otto Medem», se venden a precios sin competencia en la Linera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

